

Composición en blanco y negro. Bosquejo VIII

Oscar Dhooge visto por Jesús Martínez

Barnacas

«Soy belga, pero llevo muchos en Barcelona.»

El fotodocumentalista Oscar Dhooge se presenta sin mucha fanfarria, tal cual es. Llano, detallista, hiperactivo.

De raigambre germana –en cuanto a la formación intelectual–, la cercanía al mediterráneo se nota en su *book* de fotos, un bálsamo de ayudas de todo tipo: fotografías de las villas miserias argentinas, de los niños que padecen alguna de esas enfermedades «raras», de las memorias de los antiguos chabolistas en las ciudades... Tanto es su ímpetu, su acalorada inyección de adrenalina, que puede hablar con las dos manos, moviéndolas en posiciones de arrastre, como redes que pescan mientras se enfrentan entre ellas.

Es impresor de imágenes porque cartografía sin marco.

Es de media edad porque sus años no le pesan.

Es adusto porque los metódicos solo decoran después de la jornada de trabajo.

Es harina de otro costal. Es conciencizado.

Es belga aunque es cuadrado.

Es montañés pero no es rudo.

Porque no es agreste, se inclina a la bondad de chocolate.

Es nervioso y es tozudo y es una gota gorda.

Es bueno en lo que hace.

Si fuese un color sería mecánico.

Si fuese un juego sería de día.

Si fuese una canción sería el runrún de la cadena, un *Rigoletto*.

Así, Oscar Dhooge, en la exposición de los proyectos que se le plantean y que le conmueven, salta de flor en flor: de los muros invisibles a las miradas de coliflor, amargas y verdes; de las miradas de coliflor amargas y verdes a las saturnales de boda; de las saturnales de boda a las lluvias que embarran los soportales; de las lluvias que embarran los soportales a las canciones de cuna de los comedores de niños; de las canciones de cuna de los comedores de niños a las cantinas de los parados que tienen miedo; de las cantinas de los parados que tienen miedo a las puertas que se abren en las nieves perpetuas; de las puertas que se abren en las nieves perpetuas al alambre de espino; del alambre de espino al MasterChef del hambre; del hambre y sus pulgas, al autista que bracea; del autista que bracea, a la hierba que se pisa, al rastrojo, a la cerámica hecha mil pedazos en Montjuïc y en el Carmel.

Oscar continúa indagando en la memoria histórica, en la memoria personal –vivencial, torrencial y catalizadora–, en su línea de investigación titulada *Barnacas* (barracas+barnacas). Se trata de una aproximación transmedia a los orígenes de la inmigración, a la odisea de quienes vinieron y se establecieron y crecieron. Barnacas se divide en varias generaciones: la que procede del sur y huye de la guerra y de la miseria de la guerra, la que da a luz en las barracas de los muchos barcelonas diseminadas en sus contornos y la que solo sabe del pasado familiar por el álbum de tonos sepia.

El fotodocumentalista Oscar Dhooge, el belga que ama el sol, tiene los pies de plomo y el corazón fundido de Notre-Dame.

Desea la paz en blanco y negro.

Empatiza. Apunta. Dispara.

Jesús Martínez